

La visión plástica de la "Trinidad" en el Monasterio de Santa María de la Caridad en Tulebras (Navarra)

Por JESUS MARIA GONZALEZ DE ZARATE

I. - A modo de introducción

El monasterio de las monjas cistercienses en Tulebras, bajo la advocación de Santa María de la Caridad, es la primera fundación de esta orden monástica en la península. Su origen data del siglo XII cuando el monarca navarro García Ramírez ofrece a las monjas del monasterio galo de Lumen-Dei, en Farvars, diócesis de Comminges, una almunia¹. El templo, del siglo XIII, obra de estilo gótico cisterciense, dispuso de un retablo (hoy desmontado y expuesto en el museo del monasterio) en pintura y de tendencia manierista en el que se manifiesta cierto idealismo, esencialmente en los rostros y captación física de las figuras. Tales características apuntan, según los estudiosos de la obra, a la intervención del círculo artístico de Jerónimo Cosida, aunque se manifiestan de forma diferente y sitúan la obra en el primer tercio del siglo XVI².

Al mismo autor del retablo pertenece la tabla sobre La Trinidad que vamos a acometer. En el centro de la misma observamos una figura vestida con manto rojo de orla dorada que tiene la peculiaridad de disponer tres rostros, sirviendo los ojos del central a los laterales, aspecto que le confiere cierto carácter monstruoso del que luego daremos cuenta. Porta esta imagen un triángulo con diferentes inscripciones relacionadas con el misterio trinitario, a los lados se presentan ángeles adoradores y querubines (Fig. 1). Por su composición, parece ser que esta tabla se diseñó para servir como remate al retablo ya

(1) GARCIA M. COLOMBAS Y AIZCORBE, M.L.: *Monasterio de Tulebras*, Pamplona (1987).

(2) *Catálogo Monumental de Navarra*, t. I. Pamplona (1980), pág. 391. PAMPLONA, Germán de: *Iconografía de la Santísima Trinidad en el arte medieval español*, Madrid (1970), p?. 52. Precisa que la tabla es anónima.

comentado del templo, lo que para nada debe extrañar por cuanto es muy común en la iconografía cristiana rematar los retablos con representaciones de la Trinidad.

II. - La Trinidad y su representación en la plástica

La denominación "Trinidad", no es un término de origen bíblico, sino patrístico, con él se quiso expresar el misterio más profundo de toda la Revelación que ya San Atanasio definiera en el año 325 dentro del Concilio de Nicea:

La fe católica consiste en venerar a un solo Dios, trino en persona y uno en esencia, no confundiendo las personas ni separando la substancia, porque una es la persona del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo, igual su gloria, coeterna su majestad.

La definición de Nicea tuvo como propósito consolidar el dogma cristiano frente a movimientos heréticos como los Ebionitas, Hipsatarios, Euquitas, Bogomilos, Valdenses y Arrianos. Contrarios a la creación trinitaria aparecen también en el siglo XII los Albigenses. Como precisa Grabar, el cristianismo no dudó, a partir del siglo II, en acudir a la plástica para reflejar visualmente aspectos propios de la fe con el deseo manifiesto de evitar creencias opuestas al dogma³, y en este sentido debemos analizar las diferentes representaciones que el arte cristiano nos ofrece sobre la Trinidad.

Los testimonios más antiguos sobre la visión gráfica de este misterio los encontramos en figuraciones geométricas como el triángulo, ejemplos suficientes se presentan en el cementerio cristiano de Santa Priscila y en otros del norte de Africa⁴. Pero las figuraciones más abundantes se han de buscar en su plasmación antropomórfica de las que Germán de Pamplona establece una oportuna clasificación.

Las Tres Personas en forma humana se dejan ver en sarcófagos paleocristianos, así el tipo "antropomórfico" lo observamos desde el siglo IV, siendo en Letrán donde se guarda uno de sus ejemplos en el que se aprecia a la Trinidad en el momento de la creación de Eva (Fig. 2)⁵.

(3) GRABAR, A.: *Vías de la creación de la iconografía cristiana*, Madrid (1985), pág. 36.

(4) CABROL, F. y LECLERQ, H.: *Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne...*, París (1953), pág. 2788. M. EL ABATE DE MARTIGNY: *Diccionario de Antigüedades Cristianas*, Madrid (1894), pág. 819.

(5) PAMPLONA, Germán de: Ob. cit., pág. 1 y ss. Establece una clasificación iconográfica de la Trinidad que nosotros hemos resumido en cinco tipos.



1.- Jerónimo Cosida. Siglo XVI, La Trinidad.
Monasterio de Tulebras. Navarra



2.- Siglo IV. Sarcófago del Museo de Letrán



2 bis.- Siglo IV.
Sarcófago del Museo de Letrán.
Detalle de la Trinidad
en la creación de Eva

3.- Siglo V.
Mosaico de Santa María la Mayor.
Abraham en Mambre



La asociación de las tres figuras en este misterio dio pie para interpretar ciertos pasajes del Antiguo Testamento en función de la Trinidad. Así, la aparición de los tres ángeles a Abraham en Mambre se entendieron como una teofanía trinitaria (Gn. 18), razón por la que los mosaicos del siglo V en Santa María la Mayor fueron interpretados bajo tales presupuestos (Fig. 3)⁶. San Agustín interpretó este pasaje bíblico entendiendo que Abraham saludó a uno de estos ángeles rindiendo culto a Dios Uno en tres personas (Serm. CLXXI).

Otras representaciones de la Trinidad son la llamada "Paternitas", donde Dios Padre sostiene al Hijo en su regazo; el "Trono de la Gracia", por el que vemos a Dios Padre sosteniendo con sus manos a Cristo Crucificado; la conocida "Compassio Patris", en la que se presenta a Dios Padre, el Espíritu Santo en su tradicional forma de paloma y, al Hijo muerto que es abrazado por el Padre. Esta última representación tuvo mucho eco entre los pintores españoles como lo apreciamos en el Greco, Ribalta o Velázquez, el modelo fue irradiado por Durero quien a su vez se dejó influir sin duda por el tema de la escuela de Nuremberg titulado "El Hijo del dolor sostenido por el Padre", aunque su precedente data del siglo XII. El modelo tuvo sin duda una amplia trascendencia ya que no podemos ignorarlo a la hora de estudiar las últimas piedadades de Miguel Ángel⁷.

No podemos pasar por alto una de las representaciones más socorridas del misterio, se trata del Bautismo del Cristo en el que suele aparecer Dios Padre en forma de Anciano Venerable acompañado de la paloma o Espíritu Santo. Esta composición de Dios Padre y el Hijo en forma antropomorfa que se acompañan de la paloma tuvo sin duda la mayor difusión ya que no solamente se observa en el Bautismo de Cristo, también en la Coronación de María o los diferentes triunfos del Sacramento tan conocidos tras la composición de Rafael en el Vaticano.

Muy cercano al primer tipo de los señalados, es decir, a la figuración antropofórmica (Fig. 4), se encuentra la representación "Tricéfala" por la que se presentan exclusivamente las tres cabezas haciendo referencia a las Tres Personas divinas. Tal composición la vemos en época románica como lo comprobamos en Añúa (Alava) (Fig. 5) y en tiempos posteriores como en el relieve trinitario de la capilla funeraria de los Villaespesa en la catedral de Tudela.

(6) Tanto Martigny como Cabrol-Leclercq nos hablan en este sentido siguiendo a San Agustín.

(7) GONZALEZ DE ZARATE, J.M.: *Formas y Significados de las Artes en Epoca Moderna. Renacimiento*, San Sebastián (1987).



4.- Siglo XV.
Libro de las Horas de Etienne.
La coronación de María
por la Trinidad



5.- Añua (Alava).
Canecillo con representación
de la Trinidad



6.- Artaiz. Navarra.
Canecillo con la Trinidad



7.- Donatello. Siglo XV.
La Trinidad en el timpano de
San Luis de Toulouse en
Or San Michele de Florencia

III. - El Modelo de Tulebras:

Una visión trifacial de la Trinidad como referencia a la idea de Eternidad

La tabla de Tulebras se adscribe al grupo de las Trinidades trifaciales de las que Germán de Pamplona entiende tienen su precedente en la adaptación cristiana del culto pagano al dios Vultus Trifons. Sin duda, estas Trinidades trifaciales que se representan desde tiempos medievales tal y como lo vemos en uno de los canecillos de Artaiz (Navarra) (Fig. 6) o en diferentes composiciones de la glíptica como ha puesto de relieve Baltrusaitis⁸, están en clara consonancia con las denominadas Tricéfalas, que sirvieron a los grandes artistas del Renacimiento para la representación del dogma en cuestión.

Fueron estos grandes artistas como Donatello o Pollaiuolo los que difundieron esta modalidad iconográfica entre los diferentes centros culturales del continente. Donatello nos presenta en un nichal de Or San Michele, Concretamente en la estatua que corresponde a San Luis de Toulouse una composición de este tipo (Fig. 7), tal y como lo hace Pollaiuolo en la tumba de Sixto IV, en la alegoría que representa la Teología, donde la misma dirige su mirada hacia el Sol, referencia platónica a la divinidad (Rep. 510 a), donde el astro queda ocupado por los tres rostros como referencia a las Tres Personas divinas (Fig. 8). A estos ejemplos se han de añadir otros muchos, como el de Fra Bartolomeo, quien en el altar mayor de la Sala del Gran Consiglio florentino, dispone la Trinidad bajo la forma que vamos detallando.

La Trinidad de Tulebras se adapta al esquema iconográfico que vamos señalando y que, como indicamos, gozó de amplia popularidad en los siglos XV y XVI. En la obra vemos tres rostros en un solo cuerpo que con sus manos sostiene un triángulo cuyos vértices son círculos en los que leemos PATER, FILIUS, SPIRITUS, unidos mediante líneas en las que leemos NON EST. En el centro del triángulo otro círculo recoge la inscripción DEUS y dentro de las líneas que convergen en este punto se dice EST (Fig. 9).

Sabemos que entre los doctores de la Iglesia fue San Agustín quien con más intensidad trató de definir el dogma de la Trinidad, precisando que cada vez que el cristiano habla con Dios no se refiere:

(8) BALTRUSAITIS, J.: *La Edad Media Fantástica*, Madrid (1983), pág. 41. Este estudioso da cuenta de la existencia de monstruos tricéfalos que son referencia a lo diabólico. Hace mención del Cementerio de Pisa donde aparece un monstruo tricéfalo que refiere a Satán. Incluso recoge un fragmento de Dante en el que se hace mención al diablo tricéfalo:

Allí mi mente se quedó perpleja,

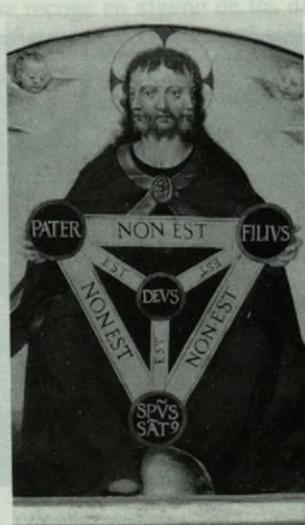
pues tenía tres cabezas en la testa (Inferno XXXIV, 37-45).



8.- Pollaiuolo. Siglo XV.

Tumba de Sixto IV en el Vaticano. Registro de la Teología.

Imagen de la Trinidad.

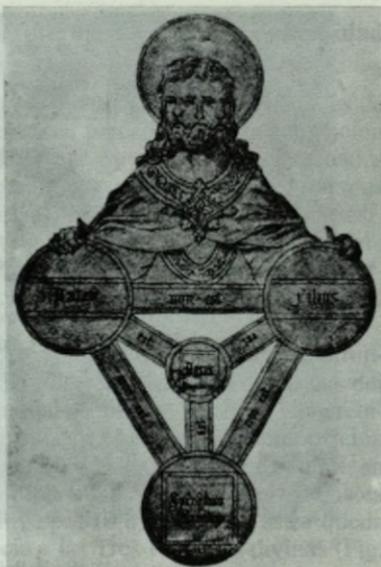


9.- Jerónimo de Cosida.

La Trinidad (Detalle). Tulebras (Navarra)



10.- Grabado Francés del siglo XVI.
La Trinidad



11.- Siglo XV.
Miniatura trinitaria de Manresa (Cataluña)



12.- Anónimo. Siglo XVI.
La Trinidad. Hospital de Mondragón
(Guipúzcoa)



13.- Juan A. Fernández. Siglo XVIII.
Dibujo de la Trinidad que reconstruye
el tema desaparecido de la
Parroquia de la Trinidad de Tudela

...ni al Padre ni al Hijo ni al Espíritu Santo, sino al Dios uno y único y verdadero, la Trinidad misma (Sant. Trin. V, 7- 9).

En consecuencia, es en la doctrina del doctor de Hipona donde podemos encontrar el precedente que nos explica estas inscripciones del triángulo al indicarse que Dios no es ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo, sino que es la trinidad misma. Sin duda, esta composición explica suficientemente la representación trifacial que se dispone en la imagen.

Como se ha señalado, la difusión de esta iconografía no es extraña al contexto del Humanismo, los ejemplos son numerosos. Así, en el grabado francés del siglo XVI que reproducimos se puede observar una identidad manifiesta con el modelo de Tulebras que incluso pudo servir hasta de modelo para el artista que realizó el tema navarro, pues como sabemos Cosida era gran aficionado a la consulta de estampas y grabados en sus realizaciones, especialmente los procedentes del repertorio de Durero (Fig. 10). En este sentido podemos hacer mención de otras trinitades trifaciales muy próximas al modelo estudiado como la miniatura del siglo XV que se conserva en Manresa (Fig. 11) o la del Hospital de Mondragón en Guipúzcoa (Fig. 12).

Tal y como vamos señalando la visión tricéfala de Trinidad tuvo amplias manifestaciones, esencialmente en Navarra y más concretamente en Tudela, origen para algunos estudiosos de la primitiva sede de las cistercienses de Tulebras, donde la parroquia respondía a la advocación de la Trinidad y en la que se presentaba este modelo tricéfalo como se recoge en alguno de los dibujos que al respecto se han conservado y que fueron realizados en el siglo XVIII por Juan A. Fernández (Fig. 13).

Pero este modelo que tuvo tanta difusión fue abandonado en el siglo XVII. Así, varios escritos antitrinitarios del siglo XVI publicaron algunas reproducciones de la Trinidad tricéfala y trifacial para ridicularizarla, pues veían en ella más la expresión de un monstruo caricaturesco que la de un Dios ya que esta composición se salía de las formas tradicionales que hemos señalado más arriba (Fig. 14 y 15)⁹.

La oposición a esta visión de la Trinidad ya se formuló en el siglo XV por parte de un artista como Fra Angélico, pues veía en ella un atentado contra la fe además de un motivo netamente monstruoso por ser antinatural¹⁰. En este sentido hemos de entender la afirmación del Génesis por la que Dios

(9) CANTIMORI, D.: *Humanismo y Religiones en el Renacimiento*, Barcelona (1984), pág. 187 a 191.

(10) ORLANDI, S.: *Beato Angélico*, (1964), pág. 11

**LIBELLI MAIORIS.
EST, ET NON EST.**



Hoc Idolum continetur in libro,
cui titulus est, Officium beate vir-
ginis: In principio Missæ de Trini-
tate. Qui liber impressus est Ro-
mæ, Anno Domini, 1533.

LIBELLI MAIORIS.
Hoc Idolum extat in templo ad
Arcem Cracouientsem, quod quoran-
nis in Trinitatis festo populo venerã-
dum proponitur, A qua et nomen
suum polonicè sortitū est rachos.
**TERTIVM IDOLVM.
HVIVS NOMEN.**
LIGAE VS.



14 y 15.- Grabados del Siglo XVI. Representación de la Trinidad



16.- Alciato. Siglo XVI. Emblemas



17.- Tiziano. Siglo XVI.
Alegoría de la Prudencia.



18.- Cartari. Siglo XVI.
Grabado de Serapis

creó al hombre a su imagen y semejanza (Ge. 1, 27), en consecuencia esta representación de Dios era por lo mismo antinatural y un atentado contra los presupuestos bíblicos. Por todo ello no extraña que sea el Pontífice Urbano VIII quien en 1628 condene esta representación de la Trinidad que fuera tan estimada entre los eruditos cristianos de los siglos XV y XVI¹¹.

Podríamos preguntarnos por las razones que pudieron llevar a los intelectuales de los siglos XV y XVI, es decir, al Humanismo, para desarrollar esta composición de la Trinidad. La respuesta la podemos encontrar en la afición que sintieron estos hombres por hacer converger la teología pagana con la cristiana, pues no dudaron en afirmar que este misterio se encontraba ya afirmado en sabios antiguos como Hermes Trismegisto y filósofos como Platón o Plotino¹².

Bajo estos planteamientos se dieron cuenta de los enigmas antiguos y de la existencia de las tríadas paganas, pues si la divinidad de Saturno era explicada por la tríada de Júpiter, Neptuno y Plutón, también lo era la de Venus mediante la tríada de las Gracias y la Muerte por la acción de las tres Parcas. El tridente de Plutón era expresión de los vicios del Hombre como la soberbia, avaricia y lujuria que destruyen el espíritu e incluso las tres cabezas del Cancerbero eran presagio del Triple poder de Dios tal y como nos dice Valeriano en su *Hieroglyphica*¹³. Alciato, en sus *Emblemas*, sigue estos aspectos de la literatura antigua para explicar la idea del amor y la concordia, pues mediante los Geriones, referidos por un monstruo de tres cabezas, nos dice en su epigrama (Fig. 16):

*Tanta fue la concordia entre aquellos tres
hermanos gemelos y tanto cariño mutuo
ta estrecho que, nunca vencidos por
fuerzas humanas, tenían amplios reinos bajo
un único nombre: el de Gerión*¹⁴

(11) En el catálogo navarro leemos Trinidad herética, se ha de precisar que en su tiempo no lo fue y que tras el edicto de Urbano VIII se rechaza tal composición sin señalarse con toda la precisión que es una representación herética. Esta condena es la que llevó sin duda a descollar la obra del retablo y guardarla fuera del templo, donde se ha conservado hasta época reciente.

(12) WIND, E.: *Misterios paganos del Renacimiento*, Barcelona (1972), pág. 246 y ss. Se nos dice que Ficino estuvo atraído por la intención de explicar textos de Platón y Plotino como vestigios de la Trinidad. Por otra parte es sabida la afición del círculo Careggi, tal y como nos dicen Garín y Buck, por asociar la cultura antigua al pensamiento cristiano.

(13) VALERIANO, P.: *Hieroglyphica*, Lyon (1592) L. LX.

(14) ALCIATO, A.: *Emblemas*, (1531). E. XL.

También las virtudes fueron vistas tras esta modalidad triádica y es en una de las obras que seguidamente comentaremos donde podemos encontrar algunos puntos paralelos que nos servirán para aplicarlos a la Trinidad tricéfala que vamos comentando.

Panofsky estudió la alegoría que sobre la prudencia nos presenta Tiziano mediante la asociación de tres rostros humanos y tres de animales (Fig. 17). En este sentido entiende que tal distribución quiere significar los tres tiempos: pasado, presente y futuro¹⁵, los cuales como señaló Santo Tomas son referencia a la prudencia que precisa de la memoria de lo pasado (Sum. Theo. II-II, 99, 1), inteligencia de lo presente (Sum. Theo. II-II, 49, 2) y providencia de lo futuro (Sum. Theo. II-II, 49, 6).

Sin duda este planteamiento de la prudencia en base a la tríada memoria, inteligencia y providencia, procede de la definición que sobre tal virtud hiciera Cicerón (De inventione II, LIII, 160). Así, la distribución influyó en la Emblemática y tanto Bruck como Saavedra no dudan en recurrir a los tres tiempos poniendo como referencia tres espejos¹⁶.

El sabio alemán relacionó la obra de Tiziano con contenidos emblemáticos y con imágenes de la literatura antigua. Jano, expresión de la virtud se le representó con dos caras. Serapis, dios egipcio, aparecía en los grabados de Cartari acompañado de un monstruo tricéfalo como indicador de los tres tiempos que se introduce dentro de una serpiente, imagen que para Horapolo, al estar enroscada, es expresión de la idea de eternidad. Es decir, por el grabado (Fig. 18) se debería entender que la eternidad se compone del todo y en ella se dan cita el pasado, presente y futuro. Al ser Serapis una referencia no ya al tiempo, sino al todo, a la eternidad, fue considerado por Wind como una significación que para los cristianos anticipó a la Trinidad cristiana¹⁷.

Macrobio identificaba este monstruo tricéfalo con el tiempo:

Próximo al dios está sentado un gran monstruo extraño,
 Su faz de triple cuello vuelta hacia él
 De modo ansioso. A la derecha aparece
 Un perro y a la izquierda un lobo rapaz;
 En medio un león. Y una serpiente contraída
 Une estas cabezas, representa el paso del tiempo¹⁸.

(15) PANOFSKY, E.: *Significado de las artes visuales*, Buenos Aires (1970), pág. 137 y ss.

(16) GONZALEZ DE ZARATE, J.M.: *Saavedra Fajardo y la Literatura Emblemática*, Valencia (1985), pág. 36.

(17) WIND, E.: Ob. cit., pág. 268.

(18) Cfr. PANOFSKY, E.: Ob. cit., pág. 137.

Para Platón, son las tres partes del tiempo las que imitan la totalidad, es decir, la eternidad:

Brevemente, pues, el tiempo ha nacido con el cielo, a fin de que, nacidos a una, se disuelvan también al mismo tiempo, si alguna vez se han de deshacer, y ha sido hecho sobre el modelo de la substancia eterna, de forma que se le pareciera lo más posible, según su capacidad. Pues el Modelo es ser en toda la Eternidad, y el cielo, por el contrario y a lo largo de toda su duración ha sido, es y será (Tim. 38 a).

IV. - A modo de conclusión

En consecuencia, podríamos entender que la referencia de Serapis es clara. La serpiente es expresión de la Eternidad que, a la manera platónica, engloba dentro de sí el cielo, es decir, el tiempo que a su vez se compone de pasado, presente y futuro. Así, la Trinidad tricéfala respondía significativamente a algo más que la idea de Tres Personas en un solo Dios, con ella se deseaba poner de manifiesto, siguiendo los planteamientos de los estudios antiguos, que Dios se encuentra en todo tiempo, tanto en el pasado como en el presente o futuro ya que El es la única Idea de Eternidad.

Por tanto, no es que estos artistas del siglo XV y XVI desconocieran que esta representación de la Trinidad tricéfala es antinatural y se encuentra en contradicción con lo señalado en el Génesis (Gn. 1, 27). Sin duda hicieron de la imagen un medio erudito para explicar visualmente y ayudados por las oportunas inscripciones agustinianas que Dios es la suma de las Tres Personas y que por Dios se ha de entender el todo, es decir, la suma de todo tiempo, la Eternidad.